

Trigésimo Segundo Domingo del TO A2023

Quiero empezar esta homilía con una anécdota. Cuando viajé a Europa por primera vez visité Alemania, especialmente la ciudad de Múnich. Con un sacerdote amigo fuimos a visitar la Estación Central de trenes. Mientras estábamos allí, vi que había una gran planificación en la estación de tren en cuanto al horario. Todo estaba planeado en la llegada y salida de los trenes para que nada quedara al azar. Un simple retraso fue objeto de quejas de los viajeros y disculpas de la Compañía de trenes.

Más allá de esta admiración, me di cuenta de que la planificación es una expresión de cómo vive la gente. No era algo exclusivo de los alemanes, pero en cada uno de nosotros había un impulso interior que empujaba a la gente a pensar en el mañana y después de mañana. Muchos planifican de antemano cualquier actividad en la que participarán. Muchos no quieren sorprenderse con algo que no esperaban y para lo que no estaban preparados.

Seguramente no hay nada de malo en planificar u organizar nuestras vidas. Incluso hay que fomentar cada vez más estas cosas. Sin embargo, aunque la gente está tan interesada en planificar con antelación las cosas de este mundo, poco se hace cuando se trata de planificar la vida eterna.

Lo que está en juego en la parábola de hoy tiene que ver con la planificación y la preparación. Antes de profundizar en esta idea, es importante comprender que todas las diez vírgenes salen al encuentro del esposo, es decir, la expectativa del regreso del Señor y nuestro encuentro con él. Esta perspectiva nos ayuda a hacernos la pregunta: ¿Quiénes somos y hacia dónde vamos?

Las Escrituras afirman que somos viajeros y peregrinos. San Pedro lo llama “extranjeros y peregrinos” (1 Pedro 2:11); San Juan dice: “Estamos en este mundo, pero no somos de este mundo” (Juan 17, 11, 14-15). Si somos peregrinos-viajeros, esto significa que fundamentalmente estamos en camino al encuentro con el Señor. Por tanto, el mundo en el que vivimos no es nuestro verdadero hogar. Vivimos en la expectativa del regreso del Señor. Tenemos que orientar nuestra vida presente en la perspectiva del encuentro con el Señor.

Muchas veces olvidamos que este mundo pasa y también nosotros. A menudo vivimos como si nada sucediera a nuestro alrededor. Vivimos como si el mundo fuera eterno. Actuamos como si no hubiéramos escuchado la palabra de nuestro Señor y su continuo llamado a la conversión. Y, sin embargo, tenemos que estar preparados. Como dice nuestro Señor: “Estén, pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora”.

Estas palabras de Jesús tienen un sentido de urgencia. Son una advertencia para cada uno de nosotros para que no tengamos sueño. Si en este mundo la gente tiene múltiples planes en caso de que algo salga mal, ¿cuánto más estaremos preparados? Si Jesús regresara hoy, ¿cuál sería su plan de rescate?

Cuando estaba en el Congo, una vez pregunté a algunos estudiantes: Si hoy oyeran que es el fin del mundo y que Jesús está a punto de venir, ¿qué harían? Uno respondió que correría e iría a una iglesia para encontrarlo allí. Creo que se equivocó porque ni siquiera tendría tiempo de llegar. Otro dijo que simplemente se arrodillaría dónde estaba y comenzaría a orar. Creo que para mí tenía sentido porque no habrá tiempo para correr.

Hay urgencia. Tenemos que actuar ahora y no retrasar para mañana lo que podemos hacer hoy para nuestra salvación eterna. ¿Quién sabe si la oportunidad que perdemos hoy volverá a presentarse? Éste es un asunto serio. Hay una tendencia a decir siempre: “todavía tengo tiempo”, “todavía soy joven”, “lo haré”, “no hay que apresurarse”, etc. Esto sucede muy a menudo con los jóvenes y aquellos que todavía gozan de buena salud. Pero, ¿cómo saben que realmente tendrán tiempo mañana o pasado mañana?

Por supuesto siempre es aconsejable tomarse un tiempo, analizar el problema y reflexionar antes de tomar una decisión, especialmente cuando se trata de un asunto importante. Sin embargo, lo que es bueno en nuestra vida social y empresarial puede no ser útil para nuestra vida espiritual. No corramos el riesgo de ser sorprendidos por nuestras indecisiones e intentos de retrasar las cosas.

Llama la atención y hasta escandaliza darse cuenta de que las vírgenes prudentes que traían consigo alguna reserva de aceite no quisieron compartirlo con quienes estaban necesitadas y, por tanto, en estado crítico.

Este episodio no pretende enseñarnos el egoísmo como si fuera una virtud. La cuestión, por el contrario, es recordarnos que somos responsables de nuestra vida y de nuestros actos. La negligencia de nuestra parte nunca será compensada por la bondad de los demás cuando se trata de nuestra vida eterna. Es imposible reclamar la salvación eterna por los méritos de nuestros antepasados o de nuestras familias. Todos somos responsables de nuestra salvación o de nuestra perdición. Debemos asumir la consecuencia de nuestros actos, buenos o malos.

En esta perspectiva, el aceite que trajeron las vírgenes prudentes y no las insensatas simboliza las buenas obras que tenemos que producir mientras aún estamos en este tiempo de espera del Señor. Debemos aprovechar este tiempo de espera del Señor para que cuando regrese nos encuentre listos y bien preparados para acogerlo.

El símbolo del aceite nos recuerda también que nuestros actos en la tierra nos seguirán en el otro mundo. Si son buenos, ellos se quedarán con nosotros y nos permitirán ser aceptados en el reino de Dios. Si no tenemos ninguno, será problemático para nosotros porque no tendríamos nada que reclamar ni algo a qué aferrarnos para ser aceptados en el reino de Dios.

En este tiempo de espera, no durmamos, sino estemos despiertos y preparados para que cuando venga el Señor compartamos con él el banquete en su reino. Pidamos a Jesús que nos dé el valor de realizar buenas acciones mientras todavía estamos en la tierra para que nos sirvan en el mundo venidero. Amén.

Sabiduría 6: 12-16; 1 Tesalonicenses 4: 13-18; Mateo 25: 1-13



Fecha de la Homilía: el 12 de Noviembre, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20231112homilia.pdf